

Evaluando Tu Visión

Evaluar la visión que Dios te ha dado es muy importante en tu liderazgo ministerial. Pero eso también significa que, para *Pillars*, evaluar esa visión se vuelve críticamente importante para que puedas mantenerte fiel a lo que Dios te ha dado.

Con el tiempo, aprenderás que la visión cambia, se desvanece o las circunstancias ejercen presión sobre ella. Por eso necesitamos estar evaluando constantemente la visión. A menudo evaluamos el resultado de la visión, los programas o el producto de esa visión. Pero quiero enseñarte a evaluar la visión en sí. La fuerza de una visión no está en su tamaño ni necesariamente en sus resultados, sino en la visión misma. Así lo dice Proverbios 29:18: “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena.”

En cierto sentido, la visión es una herramienta.

Nos sirve como líderes, como una brújula que apunta a la dirección correcta donde Dios nos está moviendo en el ministerio y personalmente. Por eso siempre debemos estar evaluando esa brújula, esa visión. Y quiero compartir contigo algunas áreas importantes que debes observar regularmente al evaluar la visión para asegurarte de que estás siendo fiel a lo que Dios te ha llamado a hacer.

La primera área es lo que llamo claridad de visión.

¿Sigue siendo clara la visión? A veces, cuando recibes una visión inicialmente, hay mucha claridad y entusiasmo. Pero a medida que comienzas a liderarla, desarrollas programas y ministerios, y de repente se le agregan muchas etiquetas e identidades, y puedes perder el enfoque de la visión misma. Cada iglesia, por ejemplo, tiene una visión dada por Dios. Lo que hace que esa visión sea diferente de la iglesia de al lado es su *unicidad* —no mejor ni peor, sino única. Pero a medida que una iglesia crece y añade muchos ministerios,

esa visión puede perder su enfoque.

Es como cuando compras un televisor nuevo: la imagen es clara, en comparación con uno viejo que se ve borroso.

Quiero animarte a evaluar la claridad de tu visión.

¿Sigues siendo fiel a lo más importante de la visión? Por ejemplo, muchas iglesias hacen lo mismo porque siguen la misma Biblia. Tienen grupos de discipulado, servicios, adoración, ayudan a la comunidad.

Pero cada iglesia tiene una especie de ADN único, como la huella digital de Dios. Esa *unicidad* es lo que se destaca como su visión distintiva.

Al evaluar la claridad de tu visión, estás haciendo preguntas como: “¿Todavía inspira fe? ¿Nos hace destacar de forma distintiva?” No mejor ni peor, sino única.

¿Transmite la crisis que estamos tratando de abordar y resolver en este ministerio?

Esta evaluación es esencial porque cuando el ministerio crece, gracias a una visión maravillosa y una buena mayordomía, surgen muchas marcas e identidades y puedes perder ese distintivo. “Esto fue lo que Dios nos dijo al principio.”

A veces es muy útil volver al principio y no perder la claridad. Agradece a Dios por todos los programas y elementos adicionales que han llegado. Pero evalúa la claridad de tu visión para que las personas nuevas que lleguen puedan captar la *unicidad* de la visión con la misma claridad que quienes han estado desde el principio.

La segunda área que necesitas evaluar al considerar la visión es la estrategia. No solo la claridad de la visión sino el diseño estratégico real de la misma. ¿La visión está avanzando?

¿Está progresando o solo estás en modo de gestión de crecimiento? El modo de gestión de crecimiento significa que ya la construiste y ahora solo esperas que crezca, en vez de tener una estrategia que diga: “Queremos seguir viendo cómo esto crece en nuevas formas que Dios tiene preparadas.” Una forma de comparar esto es pensar en dos metáforas: un plano o un pergamino. Un pergamino se desenrolla, un plano es fijo. Con un pergamino, solo puedes ver una parte hasta que lo desenrollas más. Así debe ser el ministerio. Cuando somos fieles con lo que Dios nos ha mostrado, Él nos guía hacia nuevas áreas de ministerio.

Muchas veces queremos un plano. Queremos ver todo para poder controlarlo. Entonces nuestras estrategias se vuelven fijas y dejan de ser creativas o innovadoras. Hay un mito de la visión que dice: cuantos más programas tengamos, más éxito tendremos.

La estrategia se trata de tener claridad en la visión y en el camino para cumplirla. A menudo pregunto a los líderes: “¿Qué es lo mínimo que necesitas hacer para cumplir la visión?” No lo máximo. Debemos evaluar cómo la visión está cambiando estratégicamente.

¿Cuándo se está desenrollando ese pergamino y Dios nos está guiando a algo nuevo? No un plano fijo donde lo sabemos todo. No solo una medición de crecimiento —ser más grandes que hace tres años— sino preguntarnos si hay algo nuevo sucediendo.

Evalúa el diseño estratégico de tu visión.

¿Qué iniciativas nuevas has comenzado en los últimos 12 meses que Dios ha traído de una forma fresca e innovadora?

Pregúntate: “¿Qué hemos aprendido? ¿Qué errores cometimos de los que aprendimos?” Todo esto es parte de evaluar la estrategia de la visión, no solo los resultados.

La tercera manera de evaluar tu visión es muy importante: evaluar la participación en tu visión.

Debes evaluar las tendencias de las personas que se están uniendo a ti. Estas personas son a quienes estás alcanzando y quienes están sirviendo dentro del ministerio. Por ejemplo, puedes evaluar esto mirando cuál es el espíritu de equipo presente, y también cuál es el trabajo en equipo. Estás observando la dinámica de cómo trabajan juntos para medir la participación.

Las personas son las que hacen realidad la visión.

A menudo solo medimos la visión por el producto y los programas.

Pero debemos medir la participación de las personas. Por ejemplo, en tu visión: ¿hay roles diversos? Si evalúas la participación y ves que todos se ven, hablan y piensan igual, eso frenará tu visión. ¿Las personas son multigeneracionales?

¿Hay dones distintos representados? ¿Hay incluso conflictos saludables?

Lo que estás evaluando es la conexión. ¿La gente forma parte de la visión? ¿Se han comprometido tal como son?

Viajo y veo ministerios en todo el mundo.

Y muchas veces el líder valora a las personas y puede evaluarlas individualmente,

pero rara vez evalúan la participación de las personas en conjunto. Te animo a que al evaluar la visión, lo cual debes hacer, evalúes si es clara,

si la estrategia sigue siendo fresca y nueva.

Y luego observa a las personas en conjunto y pregunta: ¿cómo se han conectado con esta visión y la han hecho suya? ¿Tenemos a las personas como base para el futuro de esta visión?

Cuarta manera: evaluar la sostenibilidad de la visión.

La visión es entusiasmo. Es energía, y tú te paras frente a la gente y la compartes y todos se animan. Pero luego tienes que preguntarte: ¿esto es sostenible?

¿La visión es saludable?

Evaluar la sostenibilidad de la visión es como un chequeo médico anual.

Te sientes bien, pero quieres que un profesional te asegure que estás viviendo de forma sostenible para los próximos 10 o 20 años.

Cuando miras tu visión:

claridad, estrategia, personas —todo muy importante— pero la sostenibilidad,

es clave. Estás midiendo áreas de salud. Quiero darte algunas: Una es la económica. La mayoría de los ministerios cierran porque no tienen un plan económico viable.

Y no lo digo con juicio; todos entendemos lo que significa confiar en Dios para los recursos. Pero tenemos que ver cómo nos estamos preparando económicamente y preguntarnos: ¿esto es sostenible? Algunas temporadas requieren fe, otras sabiduría. Pero observa las finanzas y pregúntate: ¿podremos estar aquí dentro de 10 años? También observa la salud del camino de liderazgo que has establecido.

¿Continuará este ministerio sin ti?

¿Depende demasiado de ti? No significa que cambies todo mañana, pero sí que tengas un plan de liderazgo que diga: somos saludables porque el liderazgo y las finanzas son sostenibles. También debes anticiparte a la comunidad y cultura a tu alrededor. Vivimos en una época de cambio legal, cultural y social. ¿Estamos posicionados para seguir presentes de manera sostenible durante los próximos 10 años, incluso si algunas leyes cambian?

Conozco ministerios que, al prever los cambios, cambiaron sus visas religiosas por visas de negocios para poder seguir presentes.

Estaban evaluando la sostenibilidad de su visión.

Y esta evaluación es crítica porque estás anticipando el futuro y preguntándote si somos fuertes para avanzar. No puedes medir solo el presente. Puedes glorificar a Dios por lo que ha hecho, pero debes pensar en el futuro. Parte de tu evaluación de visión debe enfocarse en la sostenibilidad.

Y finalmente, debes evaluar la creatividad de la visión,
la innovación de la visión.

Debes preguntarte: ¿esta visión nos exige tomar riesgos?

Una de las cosas que debes evaluar es la visión desde una perspectiva de poda. En Juan 15, Jesús dice que las ramas que no dan fruto se cortan, pero también las que dan fruto se podan para dar aún más fruto. Es un principio bíblico: la muerte.

Si una semilla no cae y muere, no puede dar fruto nuevo.

Al evaluar la visión desde la creatividad e innovación, debes preguntarte: ¿Qué necesita morir?

En su momento fue bueno y valioso,
pero ahora necesita terminar.

En su momento cubrió una necesidad, pero la temporada ha cambiado y debemos podar. Al pensar en visión, solemos pensar en más, en expansión —y eso es bíblico— pero a veces hay que podar y consolidar.

Algunas cosas deben terminar aunque hayan sido fructíferas, para que surja vida mayor.

Debes evaluar tu visión desde esta perspectiva, lo cual puede ser difícil porque significa decir: “Ya no haremos esto.

Ahora haremos otra cosa.”

Una iglesia sentía que era tiempo de llevar a todos a pequeños grupos. Tenían un servicio dominical nocturno muy especial. Decidieron podar ese servicio para que los grupos pudieran florecer. Al principio hubo resistencia, pero eso permitió el crecimiento de los grupos. Tuvieron que evaluar su visión desde la innovación y creatividad.

Tuvieron que preguntarse: “¿Qué necesita podarse? ¿Qué debe morir?”

Cuando evalúas la visión, estás viendo todos estos aspectos. No estás viendo solo programas y crecimiento. Puedes hacerlo de otras formas. Pero aquí preguntas: ¿Nuestra visión sigue siendo clara? El lenguaje cambia en la sociedad. ¿Necesitamos actualizar nuestro lenguaje para ser claros y fieles a ese 25% que nos hace distintos? Hay muchos ministerios evangelísticos. ¿Qué nos hace únicos?

¿Nuestra estrategia está desarrollándose como un pergamino guiado por el Señor?

¿Estamos evaluando la participación?

¿Representa diversidad de dones y generaciones?

¿Tenemos que hacer algo para que la visión tenga una participación más amplia? ¿Estamos evaluando la sostenibilidad: liderazgo, finanzas, sociedad?

Y también debemos preguntar: ¿Qué necesita podarse?

¿Qué necesita morir?

Y eso permitirá florecer nueva vida. Sé que Dios te ha dado una gran visión. Y sé que estás trabajando arduamente para verla hecha realidad. Y te felicito por eso. Pero no estés tan ocupado trabajando en la visión, ni tan enfocado en los productos de la visión que no evalúes la visión en sí. Tómate tiempo con tu equipo para considerar en oración estas áreas y permite que el Espíritu Santo te guíe y te dé claridad mientras sigues siendo fiel a la visión que Él te ha dado.